

Investigación silla de cátedra/arcón

## Silla de cátedra

Una cátedra es una silla, un asiento. La *iglesia catedral* es aquella donde tiene su asiento el obispo. Y un *catedrático* es un señor (hoy, por suerte, también puede ser una señora) al que le han puesto una silla en la universidad para que enseñe.

La relación de la silla con los obispos y los catedráticos resulta evidente: es el símbolo de su dignidad porque es el lugar desde el que se ejerce.



## Arcón

Proviene de la palabra arca, de ella se deriva el adjetivo arcanus, "secreto, guardado como en arca". De esta raíz latina provienen, entre otras voces, arx, arcis "ciudadela, alcázar" y el verbo arcére, "contener, guardar".

Un arcón es una caja resistente de gran tamaño, generalmente de madera, con tapa plana y cerradura, que se usa para guardar ropa u otros objetos.



La utilización de los arcones o baúles se remonta a la Edad Media, en donde se usaban para guardar objetos de valor, tanto en la casa, como en los viajes. En esa época, existía una diferencia primordial entre los baúles; por un lado, estaban los que tenían patas y una cubierta plana y, por otro, los de cubiertas curvas y sin patas. Los primeros se empleaban principalmente para guardar cosas y, la existencia de las patas, era ante todo para mantener aislado del suelo al arcón y protegerlo de la humedad. Los de cubierta curva, por su parte, eran muy cómodos para los difíciles viajes de esa época, debido a que expelían mejor el agua. El arca, arcón o baúl, con todas sus variaciones a lo largo de los siglos, es hoy por hoy una de las aportaciones más importantes de la artesanía española a la historia universal del mueble. En la actualidad, el empleo del arcón es fundamentalmente como elemento decorativo, cumpliendo al mismo tiempo otra serie de funciones, como podrían ser el almacenar libros, mantelería y ropa de cama, entre otras cosas.

El arca y el cofre de madera y con pies elevados se ha descubierto en tumbas egipcias como la de Amenofis III del siglo XV a.C. adornados con incrustaciones y pinturas. Entre los griegos, el arca tenía forma cuadrangular y pies cortos. Siguió con esta misma forma entre los romanos quienes la reforzaban con placas de hierro o de bronce. Durante el Imperio, llegaron a tener cerradura y llave ambas en materiales como el bronce o el hierro. Durante la Edad Media se recubrían con piel o con tela pintada y se reforzaban con herrajes o se adornaban con guarniciones de metal, constituyendo el arca uno de los

principales muebles de las habitaciones. Las de marfil o de plata o de bronce esmaltado, bastante comunes en la Edad Media eran arquetas para guardar joyas o para contener reliquias. Desde el siglo XIV aparecen las arcas y los cofres adornados con relieves o con guadameciles repujados y a veces con incrustaciones permaneciendo en esta forma durante los tres siglos siguientes hasta que el uso de las cómodas y armarios hizo desaparecer de la habitación el arca y otros similares como objetos o muebles de lujo. En el Renacimiento, muchos cofres o arcas admiten la forma de urna con movidas líneas curvas y reciben decoraciones de gusto plateresco. Las arcas más elegantes de toda ésta época se conocen como arcas de novia o cofres nupciales porque solían enviarse por el esposo a su prometida en la víspera de la boda.

El arcón es un objeto usual en muchas culturas. El mueble románico por excelencia es el arcón, lo mismo se encuentra en la casa del campesino, que en los palacios o en las sacristías. El arca sirve de banco, mesa o armario, su número excede de treinta en muchas casas.

Su desarrollo evoluciona inmediatamente, muchas son inspiradas en la antigüedad de los sarcófagos griegos y romanos. Muy toscas al principio, se perfecciona paulatinamente, la tapa es casi siempre plana, aunque algunas veces tenga forma de tejado. La madera va tallada o cubierta de tela o de cuero, y reforzada con clavos y herrajes, los ejemplares más bellos son franceses y alemanes.

Por lo que a España respecta, está el célebre arcón de Astorga, cubierto en forma de tejadillo policromado, es un ejemplar casi único. Se conservan arquetas hispano-arábigas, con decoraciones geométricas y estrellas, considerándose también de la época el legendario arcón del Cid, con la cubierta en forma de teja, comienza a hacerse algunos armarios con características muy semejantes a las arcas, altos, estrechos y con una sola puerta. Las puertas son tablas ensambladas, siempre reforzadas con piezas de hierro.

En la segunda mitad del siglo XVI como hemos dicho anteriormente la transformación del arca, nos lleva a la aparición de escritorios, arquimesas y contadores, los escritorios llegan a ser muebles importantes del ajuar doméstico.